

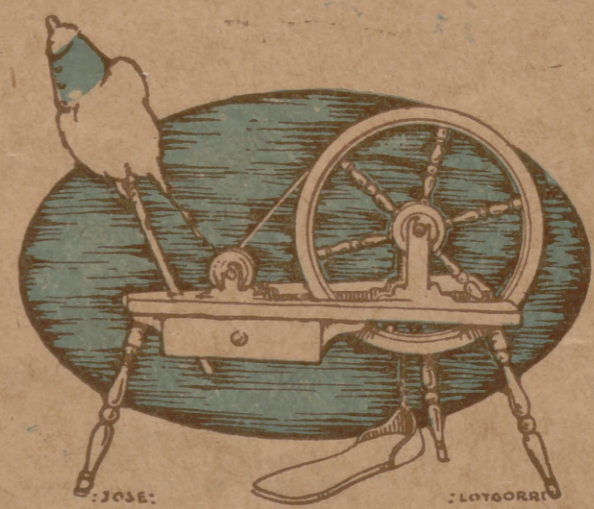
colorchecker classic



calibrite



LA MIERA
EL TRABAJO
PUBLICACION MENSUAL



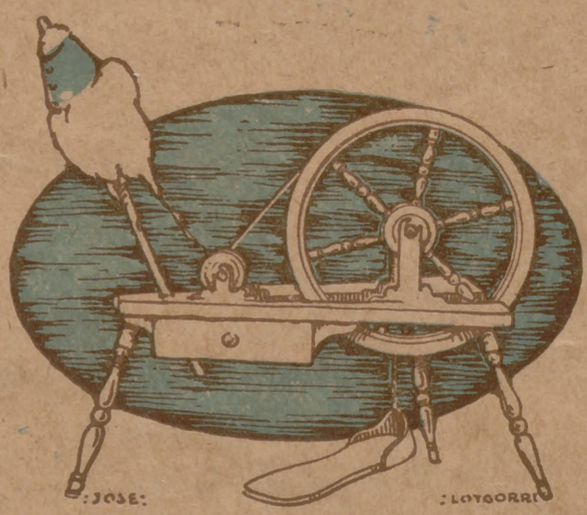
ORGANO DE LOS
SINDICATOS OBREROS
FEMENINOS
DE LA INMACULADA

AÑO D.

MCMXXIV

SGCB2021

LA MIERA
EL TRABAJO
PUBLICACION MENSUAL



ORGANO DE LOS
SINDICATOS OBREROS
Y FEMENINOS
DE LA INMACULADA

AÑO D

MCMXXIV

1156
RECEIVED

CONFITERIA



Fernando VI, núm. 2, teléfono 22-18 M.

Especialidades para Te.

Postres y dulces originales, muy exquisitos.

Sortijeros y Cajas de alabastro para regalar dulces

de Boda, Bautizos y Cruzamientos,

modelos nuevos creación de esta Casa.

Bombones de las mejores marcas extranjeras

y fabricación propia.

Cajas y objetos de arte en Sèvres,

Bronce y Sajonia.

Servicio especial para *lunchs*.



Su propio espejo le dirá que no hay peor enemigo de la belleza que los granos, herpes y demás afecciones cutáneas. Hoy sólo un específico puede evitar y curar tales defectos: el admirable jabón

SALES DE ARCHENA

Premiado con Gran Diploma de Honor en el Tercer Congreso de Sanidad.

OFRÉCESE señoras
de compañía; cuidar
niños; regentar casa;
acompañar veraneo en
Madrid o provincias.
Referencias, Pizarro,
núm. 19, tel. 49-22 M.

DISPONIBLE

SON PREFERIDOS
POR
EL PÚBLICO EN GENERAL

LOS
DULCES
DE
MATIAS
LOPEZ
DE VENTA
EN
TODAS
PARTES

OFICINAS
PALMA ALTA, 8

The advertisement is a rectangular illustration with a decorative border. It depicts a woman in a kitchen, leaning over a counter and handling a large, round object, possibly a cake or a large bowl. The text is arranged around the central image. On the left, a curved banner contains the text 'SON PREFERIDOS POR EL PÚBLICO EN GENERAL'. Below this, the name 'LOS DULCES DE MATIAS LOPEZ' is written in large, stylized letters. To the right of the name, it says 'DE VENTA EN TODAS PARTES'. On the far right, a vertical banner contains the text 'OFICINAS PALMA ALTA, 8'.

BANCO POPULAR DE LEÓN XIII

FUNDADO EL AÑO 1904

Costanilla de San Andrés, 7.

CASA SOCIAL CATOLICA.--T. 2643 M.

Se dedica a prestar dinero en excelentes condiciones a los SINDICATOS AGRICOLAS CATÓLICOS Y SUS FEDERACIONES con destino a las necesidades ordinarias de los cultivos.

También ha hecho importantes préstamos a los Sindicatos para que compren fincas extensas y las dividan entre sus socios.

Para ensanchar sus operaciones ha emitido una nueva serie de

Acciones nominativas de 500 pesetas

El dividendo repartido los años 1921 y 1922 ha sido de cinco por ciento en cada uno.

PROVEEDOR DE LA REAL CASA



FABRICA DE ARTICULOS DE PIEL

ESPECIALIDAD EN ENCARGOS
OBJETOS PARA REGALOS
CASA FUNDADA EN 1846

CASA CENTRAL { BARQUILLO, 7
EN MADRID { TELÉFONO 1810
APARTADO DE CORREOS 319

E. Loewe

SUCURSAL EN {
BARCELONA { FERNANDO, 30

RECOMENDAMOS la adquisición de la siguiente obra nueva:

LA SALVE EXPLICADA por DON MANUEL VIDAL

precedida de un estudio admirable acerca de esta plegaria por el

Ilmo. Sr. D. JAVIER VALES FAILDE

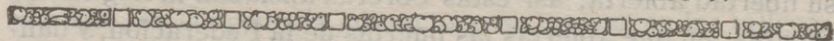
Librería religiosa de Gabriel Molina, Pontejos, 3, Madrid.

LA MUJER y EL TRABAJO

·REVISTA · MENSUAL·

ÓRGANO · DE · LA · FEDERACIÓN · DE · SINDICATOS · OBREROS · FEMENINOS

· REDACCIÓN · Y · ADMINISTRACIÓN · PIZARRO · 19 ·



Febrero 1924

AÑO XIII. NÚM. 176.



SUSCRIPCIÓN:

NÚM. SUELTO. 0,30 PTS.
AÑO..... 3,00 PTS.

Nuestra propaganda.

Triunfos y dificultades.

Al decir el Señor aquellas palabras «Creced y multiplicaos», imprimió en todos los seres dotados de vida el sello, la ley de la fecundidad y del progreso; y nosotros, dándonos cuenta de que el signo más evidente de que un ser es estéril, es la infecundidad, desde el primer momento, sintiéndonos fuertes y vigorosos, quisimos extendernos más y más, y aspiramos a que sean nuestras todas las obreras de Madrid, si posible fuera, las que participasen de nuestros ideales y gustasen las ventajas de la sindicación católica.

No hace muchos días que las obreras que integran la clase de propagandistas en nuestra Federación, muchas en número, casi legión, después de haber recibido indicaciones prácticas y programa, tan pronto como todas elaboraron el plan estratégico para la conquista de fábricas, talleres, ofici-

nas, se lanzaron a esa propaganda muda y silenciosa, preparación para esa otra llamada de mitin, más estrepitosa y de mayor ruido y aparato, aunque también de éxito indudable.

Como águila encerrada en la jaula desea ver la puerta de su libertad abierta, así estas obreras ansiaban la llegada de este día, en que abiertas las puertas de la Federación, y dando salida a sus entusiasmos y fervores, pudieran extenderse por los cuatro ángulos del Madrid obrero, del Madrid trabajador; y así lo han hecho, siendo cientos los talleres visitados y en todos ellos con formas correctas y valientes han pregonado alto, muy alto, las ventajas que nuestros Sindicatos ofrecen a la humilde trabajadora.

Quien prepara a estas jóvenes apóstoles no se cansa de repetirles que la obra de propaganda es, como toda obra de apostolado, obra de gran sacrificio, y eso sin ocultarlas las alegrías y consuelos que de vez en cuando sienten, sin negarlas que alguna vez gustarán sus labios la miel del éxito y del aplauso humano, les pinta con más frecuencia el calvario que habrán de recorrer en sus excursiones evangélicas, cuando vayan pregonando a las obreras la buena nueva de la emancipación cristiana, las espinas que han de pisar en los caminos de la justicia femenina; esto es lo que más las cuenta, lo que con más interés se las describe, no sin antes prevenirlas contra el peligro del pesimismo, recordándolas aquella frase de un santo que era a la vez un sabio: «El apóstol cristiano no fracasa nunca, aunque muchas veces no vea cerca los éxitos ruidosos de un triunfo prematuro».

Por esto ha sido mayor el asombro de nuestras propagandistas, al ver cómo el éxito las acompañó a todos los sitios donde se dirigieron en busca de compañeras; son ellas mismas las que han confesado que el camino se las presenta más expedito, más fácil; el campo está mejor preparado que hace cuatro años; los patronos y las mismas obreras tienen más arraigado y perfecto el instinto de sociabilidad profesional y miran con cariño nuestra Federación; allí donde antes el

nombre de Sindicato Católico era acogido con sonrisas bur-lonas y carcajadas de desprecio, hoy se recibe con amabili-dad a las nuestras, se las escucha con interés cuando hablan de las ventajas que reporta nuestra obra a obreras y patro-nos, y cómo uno y otro caben en ella; se las suplica repitan su visita, se las pone en contacto con las que en los talleres trabajan, y allí todas son muestras de aprobación, de bene-volencia, deseos muy sinceros de entrar pronto a formar en nuestras filas.

Tales y tan grandes han sido los éxitos conseguidos en esta etapa de nuestras correrías apostólicas; cuando éstas entren en la nueva fase que se prepara, esperamos se consolidarán nuestros triunfos.

Pero a tanta alegría acompañó, como siempre, la sal de la contrariedad; cuando tantas facilidades han existido doquier han ido las propagandistas, no han faltado, no obstante, las dificultades, los tropiezos, las espinas.

Las que durante el día habían trabajado extendiendo y multiplicando nuestros Sindicatos, acudían por la noche a la Casa Social a descansar, y lo conseguían cuando rodeadas de las compañeras y recordando las notas de su *vade-me-cum*, hablaban con entusiasmo de sus conquistas, enaltecían sus triunfos, no ocultaban las derrotas (si es lícito emplear este nombre), y así de este modo tan sencillo, con este cam-bio de impresiones se animaban, recibían el premio de su trabajo, completaban su vocación de apóstoles.

Escuchando con atención sus relatos se ve que han tenido que luchar, más que con la oposición sistemática y doctrinal, con la apatía de sus compañeras de trabajo, quienes aún no han visto con claridad las ventajas que las brinda la sindica-ción católica, no saben que los Sindicatos a ellas en primer lugar protegen y que si la unión es fuerza, la unión ampara-da por los principios cristianos es triunfo; todo esto ignoran y por eso mientras esto suceda se seguirá repitiendo el fenó-meno extraño de que los más interesados sean los que miren

con frialdad una obra que para defenderlos y perfeccionarlos nació y sigue viviendo.

No ha faltado tampoco en estas excursiones la figura ridícula, el tipo incomprensible e irracional del patrono que mira con prevención toda obra sindical, creyendo torcidamente que la defensa de los derechos ajenos cede en perjuicio de los propios; aún existe ese patrono que no concibe más Sindicato que el otro revolucionario, arma fatídica y temible, que atentando contra lo más sagrado que Dios instituyera, prepara los caminos del anarquismo; no entienden éstos, no quieren entender, la existencia legal y justa del Sindicato pacífico, católico, que enseña a la obrera a ser honrada, culta y trabajadora, a mirar como suyas las cosas del patrono, preparando así los caminos del pacifismo a los que conducen las sendas de la justicia y el amor cristianos; ¡infelices!, ignoran que se acercan los tiempos, que estamos viviendo ya los días en que no habrá punto medio en este terrible dilema: «o el Sindicato católico o el Sindicato socialista»; y pronto, muy pronto, serán ellos los primeros en palpar las terribles consecuencias que prepararon con su abandono e incomprensión. ¡Tan sencillo como es hacer una pequeña indicación, dar una aprobación tácita o expresa que sus obreras esperan con ansias para correr a cobijarse en nuestra Casa Social!

Pero entre todas las dificultades hay una sobre todas importante porque sale de nuestro propio campo; existe dentro de nuestras obras católicas y al parecer reviste los caracteres de insuperable; es enfermedad incurable y de pronóstico reservado.

Acudieron las propagandistas a las obreras y deshicieron con su entusiasmo el hielo de su apatía, hablaron con los patronos y la lógica inflexible de su oratoria les venció y prestaron su apoyo; pero visitaron llenas de optimismos las Dominicales, las congregaciones piadosas, etc., y otras muchas instituciones que viven protegidas por corazones cristianos;

y allí donde esperaban acogida entusiasta, cooperación de cívica, facilidades sin número, hallaron todo lo contrario, basado en el desconocimiento absoluto de nuestra labor. Puede tolerarse y podemos resignarnos a que los contrarios nos ignoren y hasta desprecien, ¡pero que esto ocurra con los nuestros, con los íntimos!...

¿Dónde se puede fundar la opinión de que la asociación religiosa esté reñida con la que tiene carácter marcadamente social profesional, pero francamente católico? ¿No es más práctico el cultivar y encauzar ambos aspectos, las dos tendencias que radican en un mismo corazón que es espíritu y materia?

Una experiencia bastante triste nos dice con evidencia aterradora que, el dique de la asociación exclusivamente religiosa, no fué suficiente a contener los asaltos del socialismo, que sedujo a la obrera con sus promesas, y que no lo hubiera logrado si de cerca se hubiera escuchado la voz del Sindicato Católico, prometiéndole la defensa de sus derechos legítimos.

De cómo los Dominicales están en franco descenso viviendo vida raquítica de su insuficiencia y de su relación con las asociaciones profesionales, hablaré otro día.

Mientras tanto termino dando la voz de alarma a los directores de Dominicales, asociaciones piadosas, cajas dotales, etc., a todos cuantos dirigen obras de carácter religioso o social, para que animen a sus obreras a que sin dejar estas obras, se alisten en nuestro Sindicato; son obras paralelas que no se destruyen, se completan, se prestan mutua ayuda; unámonos todos en un inmenso bloque de obreras disciplinadas cristianas que haga estremecer de espanto a los enemigos y consuele a los amigos, a los que militan en nuestro campo.

¡Señoras! Comprad con preferencia en las casas que dan su anuncio a nuestra Revista.

María-Flor de Mayo.

María-Flor de Mayo era sonrosada y aterciopelada, y no parecía nacida en una cabaña sino en el palacio del rey.

Ella no tenía azogados espejos; sólo tenía telarañas y polvo en las paredes de adobe de su choza. Pero bien secretamente sabía ponderarse, cuando cada mañana y cada tarde, ya que sus tres corderos, habían abrevado en la Fuente de Plata, quedábase meditativa sobre el agua limpia y azul.

Era verdad lo que en todo momento le estaban suspirando los mozos y los pastores, lo que Canelo gritábale a pulmón desde el fondo de su huerta, cada vez que la veía pasar por entre las encinas. No había doncella más hermosa ni en el monte, ni en la aldea ni en el contorno.

Si se ponía su blanco capusay y su pañoleta amarilla era como una margarita entre la hierba, y cuando vestíase el refajo verde y el rojo corpiño, parecía una pastora del nacimiento.

María-Flor de Mayo se lo sabía muy bien y sabía además un maravilloso cuento de palacios y de princesas que le habían contado cuando era pequeñita, y un secreto orgullo germinaba en su alma: ¿Por qué no he de ser yo festejada más que de rústicos y zagales?

Y su pensamiento como un pájaro azul, volaba por encima de la sierra hacia la gran ciudad donde irían los príncipes vestidos de púrpura, y los fuertes y poderosos caballeros.

De sol a sol, el día se le pasaba en un puro ensimismamiento, sin que a veces se acordara de velar por las ovejas cuando una tempestad amagaba, o se le arrimaban a morder en una zarzamora sobre el precipicio.

¡Cuán frecuentemente, pasando en busca de una liebre

con su podenco y su carabina el viejo Garulo, le tenía sentenciado: ¡María-Flor de Mayo, no estás en tu sayo! Ella se le quedaba mirando con aquellos ojos tan grandes en una sonrisa de pasmo. Entonces meneaba perezosamente su cayada; si tenía el ovillo sobre el halda, daba una vuelta a la rueca.

Para ninguna vieja pelada y desdentada, para ninguna moza, podía ser un secreto esta meditativa soledad de María-Flor de Mayo. ¡Cómo, si la veían cada mañana, y cada tarde, y aun cada vela, cabe la losa caliente de la gran cocina de la señora Gregoria a donde la llevaba su madre! ¡Y bien que era contemplada y requerida! Pero María-Flor de Mayo, para cada palabra de mozo o galán, no tenía más que su lejana sonrisa.

Los domingos y las fiestas, María-Flor de Mayo no sacaba al monte sus corderos. Cuando en el aire matutino vibraban las campanitas de la espadaña de piedra, con su refajo verde y su corpiño, descendía a misa, y se colocaba a los pies del presbiterio vecina del altar, donde Nuestra Señora vestida de un manto azul lucía un collar de zafiros que rebrillaban entre las candelas. E igualmente, quedábase embebecida. Ibanse las gentes, íbanse las últimas devotas con un bisbiseo y un rumor de rosarios, y allí se quedaba asentada en su rústica banquetta, hasta que un sueño la tornaba o pasaba el sacristán agitando un manojo de llaves para cerrar.

Cada vez que esto sucedía, Prisca y Ponciana, que eran las más ancianas del lugar, y tomaban el sol del atrio, hasta que era mediodía, celebraban su comento.

—Algún grave pesar, aflige ese corazón amoroso. Pronto la hemos de ver en un convento.

—Díceslo, por lo que se detiene en rezar. Como si fuera de alma cativa.

Pero ¿quién lo había de decir? María-Flor de Mayo no rezaba ni su contemplación era para la Virgen Madre, sino para el collar de zafiros que le enloquecía los ojos.

¡Oh, qué piedras preciosísimas! ¿De dónde habían venido

a dar en tan desmerecido rincón del mundo? Algún gran señor que habría pasado de caza y se habría visto en un fuerte trance. Quizá el rey, el príncipe de la gran ciudad, que tendría arcas henchidas de tales tesoros en las salas de su palacio. Y María-Flor de Mayo, largas horas paseábase con el pensamiento por aquellas estancias de mármoles y de espejos donde unas hermosas damas lucían sobre sus vestidos collares y diademas semejantes. Ella tan hermosa, ¿por qué no había de tener igual felicidad?

Y miraba, miraba largamente el collar de Nuestra Señora. ¿Cuántos dineros valdría? Cuanto menos lo que toda la aldea con sus casas y sus campos y su pomarada y su coto. Tal vez lo que todos los palacios y las torres de pórfido de la gran ciudad de las siete maravillas.

Una tarde, María-Flor de Mayo tuvo un rápido pensamiento como el aletazo de un pájaro en la sombra; la Virgen Madre ¿para qué querría aquel collar de zafiros, que pendía perpetuamente ocioso sobre el manto azul? Nadie en la aldea, ni el mismo señor cura, sabía estimar su precio. ¡Y tanto como podría lucir sobre un pecho vivo donde en lugar de una candela, podrían reverberar las maravillosas lámparas de plata del palacio del rey!

Esta vez Garulo pasó por la vecina senda. Gritóle con su áspera voz de malicias:

¡María-Flor de Mayo, no estás en tu sayo!

Pero María-Flor de Mayo, no sonrió como siempre, tan pensativa como estaba. Y cuando ya la tarde entraba en la penumbra, cuando aún las mujeres estarían en los olivares, y el señor cura con su breviario y su can por la cuesta del encinar, y el sacristán que era hilandero en su hilandería, María-Flor de Mayo abandonó sus corderos, y furtivamente corrió a la iglesia.

No tardó en salir. Le temblaba el preciosísimo collar entre las manos, y aun le temblaba más su corazón.

—Me iré esta noche a la gran ciudad. Venderé un zafiro.

Compraré un palacio con jardines, tendré una carroza de cristal, y caballos y servidumbre.

María-Flor de Mayo, olvidada de sus corderos entró en su cabaña.

En el tronco que le servía de asiento cabe el llar encendido, con el argadillo con que ella hilaba cada noche entre las manos, estaba la Virgen Madre.

—¿A dónde te vas María-Flor de Mayo?

La pobre pecadora no pudo hablar. Cayéronsele al suelo los zafiros.

Aun la Virgen le repitió más dulcemente.

—Mira lo que se te ha caído. Recógelo.

María-Flor de Mayo se arrodilló para coger el collar. Balbució espantada:

—¡No puedo!

Cada zafiro era una gota de sangre. María-Flor de Mayo se deshacía en llanto.

La Virgen le miraba.

La Virgen le decía:

—¡Ya ves! ¡Ya ves, María-Flor de Mayo! Mira, esta es tu felicidad.

Y le daba la pobre y gastada rueca, con el copo rústico santificado.

Y así cuentan que María-Flor de Mayo se trocó en la más humilde y graciosa campesina.

GENARO XAVIER VALLEJOS.

Sigue la calma—mandemos hacer lo que puede ser hecho en todo tiempo.

Si esperamos la época del agobio, no estaremos tan bien servidas y aumentaremos el exceso de trabajo en las épocas de prisas.

Pagar las cuentas con prontitud es un principio de justicia y de buena administración. Portémonos como nos gustaría que el público se portase con nosotras.

(*Almanaque de la Liga Social de Compradoras, Barcelona.*)

ALMA EN TROZOS

(Por ser sumamente extensa publicamos solo lo más relacionado con nuestra obra.)

En este recinto que es nuestro santuario,
Motor de energías que ampara el derecho con tintas de hogar;
Me embriagan dulzuras que al pie del Sagrario,
Tan sólo ha bebido mi ser solitario,
Porque él solamente con mansos efluvios nos puede embriagar.

Y al ver que en mis luchas, obreras hermanas
Me alientan y abrazan, dejando sus almas en mí una ilusión;
Yo evoco las grandes ternuras cristianas,
Y vuelven mis sueños a edades lejanas,
Cual himnos de triunfo que en ondas de amores vertió el corazón.

Y aquí, no soy pobre, no soy desgraciada,
Ni errante avecilla que, fuera del nido, se muere de amor;
Soy parte que integra, cual pieza sagrada,
La pléyade inmensa que marcha formada
Por lema elevando en su excelsa bandera: *Trabajo y honor.*

Mansión de dulzuras, te debo estas horas,
Te debo estos goces tan santos y puros, tan llenos de fe;
Las tiernas plegarias que engendras y añoras,
Y suben al cielo en estrofas sonoras
Llevando en el seno las fibras del alma, que el mundo no vé...

Y en estas mansiones, mujer, yo he sentido
El místico influjo de estrella que irradia su luz sobre nos;
Y nunca sus rayos, fugaz, ha escondido;
Estrella divina que yo nunca olvido,
Y voy por el mundo, en las sombras perdida, de su disco en pos.

Su manto es el cielo de azules cristales,
Vestido de nieve, corona de estrellas circunda su sien,
Y el sol la reviste con igneos cendales,
Y a sus pies la luna, trazando espirales,
Su excelsa blancura con hilos de plata le deja también.

Ya veis el misterio que envuelve en sus gasas
El llanto y las penas que inundan la vida de sombra y dolor;
Ya veis por qué adora mi ser a esta casa,
Ya veis como corre, ya veis como pasa
El tiempo; mas antes escucha, Señora, mi canto de amor:

«Jamás de mi mente tu imagen bendita
 Se aparta en las horas que el mundo me tiene muy lejos de aquí;
 Y apenas un soplo me mueve y me agita,
 Tus ojos me miran y mi alma palpita
 Sintiendo que aun queda en el cielo otra madre que vela por mí.»

III

Y al fin, sin despedirme de vosotras,
 Yo quisiera decir a su Excelencia
 Una cosa tan sólo en mi saludo
 Que no sé si sabrá decir mi lengua:
 «Mi dulce testimonio, el de la Obra,
 Honrada por su celo y su presencia;
 Que mire con amor nuestros destinos
 Y llene con su fuego nuestras sendas»...

¡No sé como expresé mis emociones,
 Mis ardientes ensueños de poeta,
 Tan sólo sé una cosa; y es, que siento
 Después de haberlo dicho gozo y pena...

Después de haber dejado el alma en trozos,
 Cantando a nuestro hogar, y a nuestra Reina,
 Tan sólo un pensamiento me conforta,
 Al sentir el influjo y la grandeza
 De esos bellos sentires que ha exhalado
 Mi vida por mi lengua,
 A través de los tiempos y pesares
 Con la ardiente expresión de una leyenda.
 Vuestra venia, Señor; porque, aunque humilde,
 Y pobre y triste obrera,
 Yo sé que el sentimiento es ¡ay! la vida
 Y la vida es la esencia
 De toda concepción que el alma vierte;
 Y si esto es verdad... yo soy poeta,
 Muy pobre, muy pequeño, pero soylo.
 Recordad si no a Trueba,
 Al cantor de las vascas ilusiones,
 Tan grande como humilde y tan artista
 Como el dulce sentir de sus poemas.

Y así yo profanando con mis labios
 Su memoria, y a más vuestra paciencia,
 Tan sólo al despedirme quiero y pido
 Un suspiro de amor para la obrera.

R. FLORENTINO G.

(Recitada por Concepción Irizar en la Velada en honor del Sr. Obispo.)

Proyecto de Ley de Contrato de Trabajo.

Después de no pocas sesiones, repartidas en tres Plenos del Instituto de Reformas Sociales, se ha aprobado el proyecto de ley de Contrato de trabajo.

Y como es un asunto de interés para las obreras, ya que en el proyecto se han aprobado artículos y enmendado otros que a ellas afectan, vamos a hacer un resumen, dentro de la brevedad natural que el espacio de la revista requiere, del proyecto y de la labor realizada.

Hagamos constar en primer término, que los elementos derechistas, los vocales del Instituto más de nuestro campo, Sres. Marín Lázaro, Aznar, Rodríguez de Viguri, conde de Altea, Martín Alvarez y el dignísimo consiliario de la Junta central de Acción católica de la Mujer, D. Juan Francisco Morán, han dejado brillantemente puesto el pabellón, interviniendo en las discusiones con acierto, con elocuencia, con tacto, mereciendo la confianza de las partes con frecuencia contendientes, o sea la patronal y la obrera.

Por lo que a nosotras, las vocales femeninas toca, hemos procurado trabajar en favor de la mujer, singularmente de la obrera, ya que a ella más afectaba el proyecto y su aprobación. Con todo ello se ha demostrado que los católicos sociales sabemos obrar en justicia, y que nuestras doctrinas, basadas en las de la Iglesia, son las que mejor solución dan, y darían si se aceptasen, a los problemas sociales, tan graves y tan complejos.

Digamos además lo que ya se ha dicho otras veces, y es, que si los obreros católicos tuviesen su representación en el Instituto de Reformas Sociales, como deberían tener, las discusiones no revestirían en ocasiones tanta violencia y acritud y se laboraría con una paz que hoy por hoy no existe, ni puede existir, entre quienes no se conocen, no se tratan, y van siempre con el prejuicio y la desconfianza por delante.

Los artículos que más interés ofrecen a las obreras, fueron: en primer término el 2.º, en el cual se desglosa del proyecto general, dejándolo para reglamentación especial, el trabajo a domicilio y el servicio doméstico, ya que se entendía que no encajaban en el marco de un contrato de trabajo como el que se venía discutiendo.

En cuanto al primero, o sea al trabajo a domicilio, ya la Federación de la Inmaculada, por sí y en representación de los Sindicatos católicos femeninos de provincias, ha pedido al Directorio pronta resolución, pues es cosa que entraña urgente remedio y que debe de resolverse. Bastante tiempo ha dormido ya el sueño de los

justos en el Senado, sin que se haya tan siquiera discutido. Se presentó más adelante el artículo que pedía para la obrera igual retribución que la del obrero, si el rendimiento de su trabajo era igual también. Era hora de que desapareciese la injusticia que se venía cometiendo, pagando menos siempre por rutina y como cosa indiscutible, a la mujer, por el mero hecho de serlo, que al hombre.

Se llegó a más: se pidió, y si mal no recuerdo por el Sr. Morán, que si el rendimiento era mayor el de la obrera que el del obrero, la ganancia fuese también mayor.

Veremos si en la realidad se cumple. Justo... no cabe serlo más... Pero a veces, a veces, la justicia no es precisamente la virtud que en terreno social se practica.

Surgió luego en el artículo 28, la cuestión de la libertad de disponer de su jornal la mujer, y no verse obligada, como ahora, a entregárselo al marido, y éste hacer de ese jornal, producto del trabajo de su mujer, lo que le parezca... No pocas veces gastárselo en la taberna. Además, el artículo decía que, caso de oposición del marido, la mujer acudiese al juez municipal, etc. De manera que no había libertad para disponer del jornal propio, y en cambio todas las molestias para acudir al juez, caían sobre la mujer. Bien se vé que las leyes y los proyectos de ley, los confeccionan inteligencias y voluntades masculinas.

Costó trabajo sacar adelante la enmienda presentada por las vocales femeninas, solicitando se cambiase el texto del artículo, de forma que se respetase la libertad del jornal, y en caso de ser precisa la intervención del juez, fuese el marido, ya que se oponía, el que solicitase esa intervención y corriese con todas las molestias.

La justicia obliga a declarar que la representación obrera apoyó la enmienda, que conceptuó justísima, haciendo además un elogio caluroso de la mujer y de su actuación en el hogar.

Al fin, fuese en muchos por espíritu de justicia, fuese en otros por deferencia hacia nosotras, la enmienda se aprobó.

En esta última etapa de la discusión del proyecto, ha habido momentos muy interesantes.

Uno de ellos, que deben conocer los que militan en el campo del obrerismo católico, lo motivó una adición al artículo 44 del proyecto de contrato de trabajo, presentada por el maestro en sociología, respetado y querido colaborador de nuestra revista, don Severino Aznar, en cuya adición—que me honré muy mucho en firmar también—se pedían sanciones cuando se contraviniese a la libertad de asociación que para patronos y obreros establecía el citado artículo.

La discusión entre el Sr. Aznar y el Sr. Largo Caballero fué viva, fué interesante, ganándose aquella tarde el Sr. Aznar un en-

torchado más en su ya larga carrera de defensor de los obreros católicos... Se trataba de algo muy importante, puesto que en realidad libertad de asociación no existe hoy, al menos en España... No hay más que recordar algunos hechos, el del asesinato de Madurell, que tuvo por causa el que este contratista se sirviese de obreros católicos; el asesinato del Sr. Pérez Muñoz cuando acompañaba y protegía a obreras católicas que trabajaban en la fábrica *La Fortuna*... Son hechos bastante elocuentes, se nos figura; y todas las afirmaciones del Sr. Largo Caballero, sobre la perfecta libertad en que se dejaba a cada cual de elegir su Asociación profesional, caen por tierra ante la verdad de ellos.

Pero... faltó aquella tarde, el apoyo patronal. Ninguno defendía la enmienda... Sólo uno se levantó para pedir al Sr. Aznar la retirada... y como las dos partes principales votarían en contra, al menos así se suponía, puesto que del grupo patronal no salía ninguna voz que la amparase, el Sr. Aznar la aplazó, sin retirarla... Claro es que aprobado el contrato de trabajo, no cabe el reproducirla dentro de él...

Conviene que sepan los obreros de nuestro campo, y por tanto las obreras, la actitud decidida y la defensa valiente que de su libertad de asociación hizo D. Severino Aznar.

La discusión y aprobación del contrato colectivo, interesa mucho a las obreras, hasta el presente, bastante desamparadas por no existir contratos... De existir éstos, no se verían casos de quedarse en la calle obreras que han trabajado años y años en un taller, sin que sea la despedida por incumplimiento por parte suya.

Pero además, entre el contrato aislado, individual, y el contrato colectivo que establece el que un patrono, o varios patronos, contraten con una Asociación profesional, no cabe dudar que tiene este segundo muchísima mayor fuerza.

Por ejemplo, el Sindicato de Modistas puede hacer este contrato, y las normas que en él se establezcan pueden beneficiar aun a modistas que no pertenezcan a este Sindicato...

Sobre el capítulo de contratos y convenios de normas de trabajo, hubo sesiones en las cuales las que éramos profanas o noveles en la materia, o por lo menos no teníamos sino ciertas nociones, aprendimos mucho.

Y por fin, pero con el lamentable desglose de todo el capítulo referente a Comités paritarios, que quedó fuera del Contrato de Trabajo, suprimido por acuerdo mutuo de patronos y obreros, única vez si no es recordar mal que hubo acuerdo entre ellos, se aprobó el proyecto, y, no sin que hubiera de rechazarse por mayoría de votos, una postrer enmienda que presentó la representación patronal, pidiendo que la ley de Contrato de Trabajo no fuese ley a los tres meses de su promulgación, como en el

proyecto se pedía, sino que se esperase a que hubiese otra de sindicación profesional... Hubiese sido retrasar, sin fundamento, lo que tan necesario es, si se quiere trabajar de buena fe y con espíritu de conciliación y de justicia en la solución de los conflictos sociales.

Por lo que afecta a la mujer obrera, jamás hubiera yo dado mi asentimiento a esta enmienda, por conceptuar de urgente necesidad el que exista contrato de trabajo.

Esta ha sido la labor llevada a cabo por el Pleno del Instituto de Reformas Sociales, que preside el Excmo. Sr. Conde de Lizárraga, al cual no se le puede poner sino un defecto, que le honra, y es su bondad grandísima, que le lleva a querer conciliar todas las aspiraciones, todas las tendencias.

Dios haga que este proyecto convertido en ley sea de eficacia para encauzar problemas que tan hondamente afectan a la paz social.

MARÍA DE ECHARRI.

MUY IMPORTANTE

Concurso entre las mutualidades obreras que tengan establecido el servicio de asistencia médico-farmacéutica, para el reparto de la subvención de 75.000 pesetas, consignadas en el presupuesto del vigente año económico 1923-24.

EL CONCURSO SE PUBLICA EN LA «GACETA» DEL DÍA 20 DE ENERO Y SE DISPONE:

1.º Que hasta el día 28 de febrero podrán las entidades que tengan carácter de Mutualidades obreras, con servicio de asistencia médico-farmacéutica, dirigirse al Ministerio de la Gobernación pidiendo su admisión al concurso.

2.º A la instancia, que será firmada por el Presidente de la Sociedad, se deberá acompañar: un certificado de la existencia legal de la misma, en los términos que preceptúa el artículo 8.º de la Ley de 30 de junio de 1887; una copia simple de sus Estatutos, que al tiempo de su presentación será cotejada con el ejemplar de éstos y devuelto por la Autoridad, a tenor del artículo 4.º de la misma Ley y una certificación expedida por el Secretario, haciendo constar el número de socios con que en el día cuenta la Mutualidad, y

3.º Las entidades radicantes en provincias, podrán presentar la documentación en los respectivos Gobiernos Civiles.

El asombro del barrio.

¿Verdad que todos al leer de niños uno de esos maravillosos cuentos de hadas que seducían nuestra imaginación, y ver aparecer en él a la princesa ideal, encantada o no encantada, pero siempre hermosa sobre toda ponderación, nos la hemos imaginado rubia, blanca y sonrosada, con grandes ojos azules, esbelta, interesante, llena de poéticos atractivos?

Pues bien, yo os aseguro que de haber nacido en un palacio de esos que visitaban las hadas buenas, y los príncipes apuestos y esforzados, no fuera Nieves más bella, más distinguida, más seductora de lo que aparecía en el prosaico y nada aristocrático ambiente en que le cupo en suerte nacer.

Una modesta tienda de comestibles, situada en uno de los más populares barrios de Madrid, era el *palacio* donde residía esta linda princesa, que no pudo nunca echar de menos las riquezas que poseen las hijas de reyes, porque tuvo siempre cuantas cosas deseó... y algunas más.

Desde que vino al mundo, colmando con su nacimiento la dicha que reinaba en el honrado hogar de sus padres, sólo para la niña vivieron éstos; el «señor Tomás», trabajando cada día con renovado ahinco para aumentar el modesto capital que al matrimonio había traído la «señora Felisa»; ésta, velando día y noche junto a la pequeña para criarla sana, y los dos desviviéndose, a cual mejor, para mimarla. En estas condiciones fué milagroso que la niña no resultase insoportable; pero era Nieves de tan buena condición y tan prudente y razonable, que si de pequeñita cautivaba a todos, a medida que fué creciendo aumentó su simpatía natural y su atractivo.

Por desgracia, le faltó la madre cuando aún no había cumplido la niña ocho años, pero esto no hizo sino contribuir a que aumentasen los mimos y el cariño del padre, deseoso de suplir en lo posible la irreparable ausencia de la muerta.

Cuando Nieves llegó a los diez años, tuvo el señor Tomás que imponerse el sacrificio de separarse de ella durante el día para cumplir la promesa que a su mujer había hecho de enviar a la niña a un colegio de monjas.

«Que nos la eduquen bien esas santas mujeres. Es lo único que quiero que hagas, aunque tengas que contrariarla... En todo lo demás dale gustos puedas...», habíale dicho la señora Felisa.

El señor Tomás, sacando fuerzas de flaqueza, llevó un día a Nieves al colegio, y se volvió solo a casa. ¡Qué trabajo le costó acostumbrarse a no tener a la pequeña a su lado! ¡Con qué ilusión iba por la tarde, con más de media hora de anticipación a buscarla...

Las monjas que educaban a Nieves estaban encantadas de su aplicación y natural bondad, y lo mismo ocurría a sus compañeras, por lo cual, huelga decir que nuestra heroína fué también en el colegio la niña mimada de todos.

El señor Tomás, que en los seis años que estuvo su hija educándose no logró acostumbrarse a pasar el día separado de ella, y que no pocas veces, a no haber sido por lo sagrado de su promesa a una moribunda, hubiera querido sacar a Nieves del colegio, no cabía en sí de gozo cada vez que la superiora, a fin de curso, le decía con una sonrisa de maternal cariño, dirigida a la niña:

—Muy bien, muy bien; Nieves se porta cada año mejor. Va usted a tener una mujercita de mucho provecho.

Y así fué.

Las halagüeñas promesas, tanto físicas como morales de la infancia de Nieves, tuvieron plena realización en su juventud. A los diez y siete años era la hija del señor Tomás una muchacha que llamaba la atención por su delicada belleza, y que seducía a cuantos la trataban por su carácter dulce y alegre, su sencillez, su agrado, y aquel hacerse servicial a todos, y aquel invencible optimismo que la hacía ver siempre el lado bueno de las cosas.

—Con la Nieves no hay quien riña, ni quien esté de mal humor—solían decir los amigos y parroquianos del señor Tomás.

El padre, como es de suponer estaba chocho con la muchacha, que era, además, excelente mujer de su casa, y tenía ésta limpia como una tacita de plata y ordenada *a estilo de convento*, según frase de una parroquiana muy beata y amiga de monjas.

Esta parroquiana fué precisamente la que cierto día vino a turbar la apacible felicidad del señor Tomás, sugiriéndole una idea que a él no se le había pasado nunca por las mientes.

—¿No está hoy aquí la Nieves?—había preguntado incidentalmente doña Emerenciana una tarde que entró en la tienda, como de costumbre, a hacer su compra.

—No. Fué al convento de las Madres a verlas. Siempre les tiene cariño, ¿sabe usted? Y ellas la reciben en palmitas.

—Ya lo creo—había contestado doña Emerenciana—, como que ven las tendencias de la niña...

—¿Qué tendencias?

—Hombre, parece mentira que no se dé usted cuenta de que a la Nieves le tira mucho el monjío... Esa se le marcha a usted antes de que lo piense.

Al señor Tomás le dió un tremendo vuelco el corazón y en poco estuvo que no se le cayese de las manos la botella que estaba llenando de aceite.

—Para eso sería preciso que yo lo permitiese, cosa que no estoy dispuesto a hacer...; pero no veo qué hace mi hija para que pueda sospecharse tal cosa—dijo muy sulfurado.

Doña Emerenciana creyó haber dicho bastante y se contentó con añadir:

—Bueno, no hablemos más de eso. Si llega el caso, usted, como todos los padres, se conformará con lo que Dios disponga.

La entrada de otros parroquianos interrumpió aquí el diálogo que amenazaba terminar borrascosamente, a juzgar por la cara que el señor Tomás tenía.

Pero las palabras de doña Emerenciana quedaron grabadas en letras de fuego en el pensamiento del honrado tendero y desde el punto y hora que las oyó no pensó ya en otra cosa más que en averiguar por qué sospechaba doña Emerenciana que a Nieves le tiraba el monjío.

Y lo peor del caso fué que, apenas se hubo detenido a pensar bien y a observar a su hija, en vez de tranquilizarse creció su inquietud y acabó por sentir una angustia mortal atazarle el alma día y noche.

El señor Tomás era un buen cristiano y como tal cumplía con los preceptos de la Iglesia y algo más. Su madre había sido muy piadosa, su mujer lo mismo, y él había seguido, acostumbrado a aquellos ejemplos, dejando que su hija fuese diariamente a misa, y acompañándola en el rezo diario del Santo Rosario. Además, como Nieves seguía frecuentando el convento donde se había educado, hacía en él todos los años los Ejercicios espirituales con las demás Hijas de María, sin que esta práctica y otras como Comuniones generales y funciones en las grandes festividades, hallasen la menor oposición en el señor Tomás. Nieves sabía cumplir ante todo sus obligaciones domésticas y su padre hallaba justo el darle gusto en cuanto deseaba.

Otra razón tenía para mirar con simpatía las tendencias piadosas de su hija.

La belleza de Nieves, su atractivo, y la fama de un dote

no despreciable para gente artesana, daban por natural consecuencia el que tuviese la muchacha bastantes pretendientes, y el que por lo tanto se viese siempre muy concurrida la tertulia que en la trastienda tenía diariamente el señor Tomás con sus amigos. A estos amigos se habían ido agregando hijos, sobrinos o simplemente conocidos, que se mostraban todos extraordinariamente solícitos en venir a echar un parrafito con el señor Tomás.

Ahora bien, éste como puede suponerse dada su chifladura por su hija, para la cual no había nacido ni nacería nunca mortal que se la mereciese, se mostraba bastante poco amable hacia aquellos nuevos amigos que sabía venían todos como mariposones a dar vueltas alrededor de la luz que irradiaban los ojos de Nieves, y seguramente hubiera dado por terminadas las tertulias si ésta hubiese dado muestras de preferencia a alguno de los pretendientes. Pero Nieves, (y aquí es donde veía el señor Tomás la saludable influencia de la piedad que tan hondamente sentía su hija) no sólo no distinguía a ninguno de sus admiradores, sino que más bien rehuía el asistir a la tertulia y cuando lo hacía era sólo por muy poco tiempo y mostrándose un poquito más seria y reservada que cuando se hallaba sola con su padre o entre personas íntimas.

—Esta chica es especial—observaba su padre embelesado—a quien se le diga que no he tenido nunca que hacerle una advertencia en esta cuestión, y que no me ha dado ni un mal rato, cuando a otras muchachas de su edad hay que atarlas muy corto...

—Sí es suerte, sí—asentían sus dos amigos más íntimos—que el que convenga se presente y tú les des la conformidad y nada más.

—No hay prisa—contestaba siempre el señor Tomás.

Pero vea usted por donde de la noche a la mañana sólo con oír la opinión de doña Emerenciana y reflexionar sobre esa misma conducta de la hija, que tan bien le parecía antes, le entró una prisa de verla cambiar, de que distinguiese a alguno de aquellos pretendientes, que ya no vivía ni descansaba pensando en ello.

Lo que él sufrió cada vez que vino Nieves a decirle que iba a ver a sus monjas... cada vez que la muchacha se acostaba temprano y no bajaba a la tertulia.

Los pretendientes no le parecían ya tan antipáticos pensando que cualquiera de ellos podría darle la feliz certidumbre su Nieves iba a seguir viviendo a su lado, de que archaría para no volver más...

Y hasta pensaba ya... si seguía la muchacha sin decidirse por ninguno de ellos... en patrocinar él al que le pareciese menos indigno de llevarse aquel tesoro de su corazón.

II

No es posible describir el asombro rayano en estupor de todo el barrio, cuando se divulgó la noticia de que la hija del señor Tomás «hablaba» con Bernardo Viñuela...

De todos los pretendientes que Nieves tenía, era Bernardo el menos asiduo, o mejor dicho, el menos expresivo, porque en cuanto a constancia, todo el mundo sabía que él estaba enamorado de la hija del señor Tomás desde que ésta salió del colegio y que no había vuelto a mirar a ninguna mujer.

Pero Bernardo tenía mucho amor propio y era incapaz de aguantar la rivalidad de otros pretendientes, por lo cual no había sido de los que frecuentaban la tertulia del señor Tomás, ni de los que rondaban la casa a la hora en que la hija de éste salía a la compra.

Además Bernardo estaba convencido, y con él cuantos conocían a Nieves, de que no lograría nunca lo que pretendía, y esto por una razón muy poderosa.

Bernardo Viñuela era de ideas avanzadas. Una educación muy deficiente bajo el punto de vista religioso, algunas lecturas primero, consejos de malos compañeros después y por último unas cuantas conferencias de exaltados sindicalistas, apagaron la débil lucecita de fe que Bernardo tenía allí en el fondo del alma y dejaron en su lugar un vacío muy grande, sombrío y helado, que como pesado lastre sujetaba a la tierra, a sus afanes, luchas y miserias, esos nobles sentimientos que al hombre fueron dados para fin más alto, para ideales más bellos.

Tan convencido estaba el muchacho de que Nieves no había de querer casarse con él, que, como decíamos antes, rehuía el verla y estaba decidido a no hablarle nunca de amores.

Pero, el hombre propone y... las circunstancias hicieron que Bernardo viese a Nieves varios días seguidos en casa de unos amigos, hablaron, recordaron que de niños habían sido amigos, y a pesar de sus buenos propósitos y de su seguridad de verse rechazado, Bernardo arriesgó el todo por todo y le pidió relaciones a Nieves.

El primer sorprendido fué él al no recibir de la muchacha un «no» rotundo, y eso que tuvo la honradez y la nobleza de decirle cuales eran sus ideas.

—Por lo mismo que te tengo cariño, no he de engañarte. No me meto en lo que tú pienses y hagas en eso de religión, pero yo no creo, y por lo tanto no practico ni practicaré nunca.

Nieves se había quedado mirándole un rato muy fija y sólo había pronunciado estas palabras.

—Dentro de dos días te contestaré.

Y a los dos días se supo que eran novios.

Calcúlese la estupefacción de doña Emerenciana, que ya veía a Nieves con tocas, al enterarse de que se casaba y nada menos que con Bernardo.

—Nunca lo hubiera creído—repetía—una chica tan piadosita ir a caer con ese hombre... El demonio no se está quieto jamás... ¡Qué dirán las monjas!

—Creo que ella le ha hecho prometer que no la quitará de sus devociones y que la dejará educar sus hijos como buenos cristianos—decía una vecina del barrio.

—Sí, eso lo prometerá ahora—añadía otra—pero ya veremos de aquí a un año lo que hace.

—¡Ay hija! Ya sabes que a la mujer siempre le toca obedecer y callar. Hemos de ver llorar mucho a la Nieves...—observaba lamentosamente una tercera.

Y a todas estas, ¿qué decía el señor Tomás?

Lo veía y no lo creía.

—Hija—había dicho a Nieves, el día en que ésta le habló del asunto—yo no tengo nada que decir de Bernardo. Es honrado, trabajador, gana buen jornal y parece que te quiere hace años. Sus ideas ya sabes que no son las tuyas ni las mías, pero...

Nieves no se había inmutado.

—Me lo ha dicho todo, padre, él no se meterá en mis cosas, ni yo en las suyas.

—¿Y tú estás conforme con eso? ¿Crees que serás feliz? Pues adelante, hija, y casaos cuanto antes.

No acababa de comprender el que Nieves accediese a aquel matrimonio; pero se desvanecía el fantasma del monjío y eso bastaba para llenarle de gozo.

III

Durante los primeros meses que siguieron a la boda, todo el barrio estuvo pendiente del nuevo matrimonio.

Se comentó de diversas maneras la actitud entre indiferente y despreciativa que el novio había adoptado en la ceremonia religiosa, y que en opinión de la mayoría quería decir

poco más o menos: «Ahora accedo a esto porque la chica lo merece; pero cuando yo sea el amo, me las pagaré todas juntas.»

Bernardo y Nieves se fueron a vivir a un piso de la misma casa que habitaba el señor Tomás, y éste tuvo por consiguiente, la dicha de no separarse de su hija casi nada. Nieves seguía atendiéndole en todo y siendo como siempre su alegría y su encanto.

Como siempre, también seguía yendo a su misa diaria, rezando por las tardes el rosario con su padre, y visitando de vez en cuando a sus monjas.

En el barrio se veía esto con asombro y con cierta expectación, no muy caritativa, porque todos esperaban de un momento a otro tener indicios de que había surgido el primer disgusto gordo entre el matrimonio.

Pasó un año sin que esto llegase, y la gente empezó a cansarse de esperar.

Cuando nació el primer hijo del matrimonio, otra vez fué Bernardo a la parroquia, como el día de la boda, y en la misma actitud indiferente; pero los comentarios fueron distintos.

—¿Sabes que la Nieves le hace cumplir su promesa? Es mujer de temple, aunque parece fácil de dominar.

Pasó otro año y todo seguía igual. El matrimonio se llevaba «como los propios ángeles», aunque seguía él con los mismos amigos y las mismas lecturas, juntas, conferencias..., y ella con su vida de piedad ordenada y sincera.

La gente dejó de preocuparse de aquel asunto, que no despertaba ya interés.

Pero el asombro grande, el mayor que había habido en el barrio de muchos años a aquella parte, ¿sabéis cuál fué?

Pues sencillamente el de ver que un día no fué sola Nieves a misa, sino que iba con ella Bernardo, y no ya en actitud despreciativa e indiferente, sino... como van los hijos pródigos cuando vuelven a la casa del Padre, avergonzados y humillados, pero con vergüenza saludable y con humildad que honra y dignifica.

No fué esto solo. Se supo también, y por boca del propio Bernardo, que había dejado de pertenecer a la agrupación sindicalista, por estar convencido de que «había que vivir y que obrar como Dios manda»...

¿Qué milagro era éste?

La gente del barrio, por desgracia, no supo ver aquel hecho a la luz de lo sobrenatural y el comentario general fué el siguiente:

—Mirad cómo la «mosquita muerta» ha sabido dominar al marido. ¡Quién lo hubiera pensado!

Pero aquel hecho asombroso tiene su explicación y muy sencilla para las que por fortuna vemos en las cosas de la vida la mano del Supremo Hacedor.

Nieves había tenido la generosa inspiración de procurar ganar para Dios el corazón de Bernardo, que el amor humano había acercado al suyo. Para ello, alentada en la empresa por las religiosas que conocían su pensamiento, no vaciló en contraer un matrimonio que, humanamente pensando, parecía peligroso.

Después...

Ella puso de su parte tres armas poderosísimas: *oración, cariño y prudencia*.

Lo demás fué obra de la gracia que no se niega jamás a los que tienen fe y confianza inquebrantables para esperar de ella lo que la humana razón juzga imposible.

Por eso el comentario *cristiano* del barrio debió de ser este:

«¡Mirad cómo se conquista un alma!»

MARÍA SEPÚLVEDA.

SINDICATO DE PROFESORAS

Círculo de Estudios.

Entre los proyectos que la Junta de profesoras de este Sindicato presentó al nuevo consiliario, en la Memoria-programa entregada al Sr. Martínez Pardo, figuraba la organización de un círculo de estudios pedagógicos, idea que a todas nos entusiasmó y que, desde luego, prometía ser llevado a la práctica con toda la rapidez que permitieran las circunstancias.

El programa de este círculo se hizo a base de estudios biográfico-bibliográficos de unas cuantas personas de las que más se han distinguido en el campo de la pedagogía, y tuvieran un interés particular en estos momentos; para ello se eligieron pedagogos españoles, en su mayor parte, y algunos otros que, aunque extranjeros, no podíamos dejar pasar inadvertidos.

Los temas acordados y aprobados por la Junta se pusieron a elección de las profesoras, para que cada una tratase el que más interés le despertara, y conseguir de esta manera una mayor perfección en su desarrollo.

Una vez distribuidos los diferentes puntos, se preparó el desarrollo del que se debía tratar el primero, adjudicado a la señorita Rubenach, fijando el día 20 de enero para que la referida señorita diera lectura a su trabajo.

El pedagogo a tratar, el elegido por la Srta. Rubenach era Juan Jacobo Rousseau, debiendo versar el estudio de este filósofo, principalmente, sobre el libro *Emilio*, o sobre la educación. El tema era escabroso, pero había caído en buenas manos; los que conocemos a la Srta Rubenach esperábamos, desde luego, un trabajo que saliera de lo vulgar y, en efecto, el domingo tuvimos el gusto de asistir a su lectura y comprobar una vez más la discreción y el buen sentido de que está dotada nuestra querida compañera.

Primeramente nos dió algunos datos biográficos del pedagogo ginebrino, señalando con mucho acierto las circunstancias que rodearon a Rousseau en el período de su educación, y que tanta influencia tuvieron en la orientación de su vida y en la producción de sus obras.

Seguidamente hizo la disertante un resumen muy preciso de *Emilio*, deteniéndose mucho en la división de sus partes, de las que hizo un estudio muy acabado, señalando de un modo claro y preciso, lo bueno y lo malo que cada una contiene, y, finalmente, emitió juicio acerca de las doctrinas rusionianas, marcando los errores de que se encuentran contaminadas, pero reconociendo al mismo tiempo a Rousseau como padre de la Pedagogía moderna.

Se fijó el día 3 de febrero para la discusión de este interesante tema, en la que tomarán parte, a más del señor consiliario y la señora asesora todas nuestras profesoras, siendo de esperar que resulte muy interesante y atrayente, a juzgar por la ilusión que anima a todas nosotras.

Movimiento Sindical.

EN MADRID

Juntas generales.

Las celebraron los Sindicatos de Señoras de Compañía, de Ropa Blanca, de Oficios Varios y Modistas.

En todos ellos se tomaron acuerdos relativos al crecimiento del Sindicato y al mejoramiento de las sindicadas.

Sindicato de Oficios Varios.

En la junta celebrada el 27 de enero de 1924, por el Sindicato de Oficios Varios se trató de organizar la fiesta de la patrona y se decidió que fuera en marzo.

Se ofreció a ser jefa de grupo, Consuelo Bahamonde y se recomendó a las demás que no desmayaran en el cumplimiento de su cargo, pues, según dijo el Sr. Consiliario, era de los más importantes, porque eran el sostén del Sindicato, por ser las que visitan a las sindicadas en sus casas, y para animarlas, se les ofreció un premio a la que mejor cumpliera.

La presidió nuestro dignísimo Consiliario, nuestra Asesora D.^a Teresa Luzzati y la Presidenta de la Federación, Rosa Ruiz y asistieron gran número de sindicadas.

Sindicato de Modistas.

Celebró su junta el domingo 20, tercero del mes, según tiene acordado.

Presidió el Consiliario de la Federación, la Presidenta general, doña Rosa Ruiz y la Asesora del Sindicato de Modistas.

Leída el acta y aprobada, la Tesorera leyó las cuentas, que demostraron el estado floreciente de la caja del Sindicato.

Se leyeron los gastos por las modistas que fueron a París, a petición de las propias interesadas, y se trató luego del proyecto de establecer el Sindicato de Modistas para sus socias, el seguro para la vejez, tan importante, ya que, cuando los años impiden trabajar, si no hay algo que compense en lo posible el jornal, la miseria se presenta pronto y en vez de una vejez tranquila, se tiene una triste y desamparada.

La iniciativa de la Junta directiva del Sindicato de Modistas, merece los mayores plácemes y fué excelentemente acogida por todas las sindicadas del gremio.

Se habló de la función del Sindicato, que se celebrará el domingo 10 del actual; la misa de Comunión, a las ocho y media y la velada teatral, por la tarde, con arreglo a escogido programa, rifándose una estatua de Santa Teresa, una pieza de tela y un paraguas.

Las modistas agradecerán vivamente a sus compañeras de la Federación, se unan a ellas para festejar a su Dulcísima Patrona.

Sindicato de Ropa Blanca.

Por primera vez, presidió esta Junta el Consiliario de la Federación, quien tuvo palabras de aliento para el Sindicato de Ropa Blanca, excitando a todas a trabajar con afán y entusiasmo.

Presidieron con el Consiliario, la Asesora y la Presidenta general de la Federación, Rosa Ruiz.

Se renovaron los cargos de Vicepresidenta, siendo elegida Manuela López, y de una de las vocales, resultando la elección a favor de Carmen Fernández.

En el Sindicato de Ropa Blanca existe verdadero anhelo de ensanchar su radio de acción y deseos de trabajar.

Sindicato de Sras. de Compañía.

El día 27 se celebró junta trimestral presidida por nuestro Consiliario y Presidenta general.

Se leyeron las cuentas y se dió cuenta de los avisos que han tenido durante los tres meses de octubre, noviembre y diciembre.

Nos dijo nuestro Consiliario el proyecto que deseaba de poner el Monte-

pío, alentándonos con sus palabras cariñosas, y no teniendo más que tratar se dió por terminada la junta.

Consejo Sindical.

El día 6 de enero se reunió el Consejo Sindical, bajo la presidencia del Sr. Consiliario.

Leída el acta y las cuentas, notificó el Sr. Consiliario que el principal objeto de la reunión era resolver la cuestión de si las asociadas en la Mutualidad Obrera debían admitirse en nuestra Federación.

Se acordó que sí, por unanimidad, con gran satisfacción por parte de todas, que anhelan ver pronto a sus compañeras compartiendo los beneficios que les reporta la sindicación.

También se trató de poner a la venta en nuestra Cooperativa, algunos artículos de primera necesidad como judías, arroz y garbanzos.

Todas las que forman Consejo se mostraron muy animadas a trabajar por la obra cooperando con el Sr. Consiliario que tanto se interesa por todos nuestros asuntos.

Consejo Asesor.

Lo celebraron las señoras que lo componen, el sábado 19 de enero, en casa de la Srta. Matilde Escribano.

La nota culminante de él lo constituyó la próxima implantación de la Caja Dotal de la Federación, y todos los detalles y ventajas que de este proyecto se derivaron.

Se dió cuenta asimismo del éxito alcanzado en la realización de propagandas que se habían anunciado, acordándose intensificarlas más y más.

Se anunció a las señoras que el 15 del actual embarcaban en Cádiz para Santa Cruz de Tenerife, a donde van llamadas por la Junta de Acción Católica de la Mujer, para encauzar la labor y fundar un sindicato femenino, las Asesoras de Oficios Varios y Modistas, Sra. Viuda de López Rúa y Srta. María de Echarri, las cuales pidieron a sus compañeras y hacen extensiva la petición a las sindicadas, las tuvieren presentes delante del Sagrario, a fin de que su labor sea de gloria de Dios y en bien de las almas.

Visita importante.

Visitó el mes pasado nuestra casa social, la Princesa Giustiniani Bandini, dama italiana de gran prestigio, propagandista activísima de la acción católica femenina en Italia y Presidenta que fué del movimiento católico femenino italiano.

La visita la interesó profundamente según expresó a nuestro Consiliario, y a las asesoras que la recibieron juntamente con la Presidenta general de la Federación y las Presidentas de Sindicatos que le hicieron los honores de la casa y le explicaron el funcionamiento de la obra.

La Princesa tuvo frases de elogio para todo y todas, y no menos para nuestra REVISTA, llevándose toda la colección del año próximo pasado, y prometiendo enviar detalles interesantes de la acción sindical femenina católica de Italia.

Las sindicadas despidieron con afecto a la simpática Princesa, Giustiniani Bandini.

Nuestras propagandistas.

Han comenzado, por grupos de dos, a visitar talleres, fábricas, almacenes, etc., llevando a todos ellos la *buena nueva* de una sindicación que si pide lo que es justo, no es violento nunca, y sabe enseñar los deberes sociales también.

En todas partes han sido recibidas con simpatía y respeto, y en muchos lugares con verdadero entusiasmo. El éxito ha sido pues halagador, y por él, deben las *heroínas* de esta propaganda, y sus compañeras todas, bendecir a Aquel que las ayuda, que las inspira y que hará fructificar la semilla.

Muy de corazón compartimos la alegría y las esperanzas de nuestras propagandistas, que esta vez lo han sido: Pura Vicario y Enriqueta Bello, María Clemente y Julia Magadán, Mercedes Quintanilla e Isabel González, Luisa Martínez y Luisa Pérez Gasca.

¡Adelante! A ser verdaderos apóstoles y ganar muchas, muchas obreras a la causa hermosa de la sindicación católica femenina.

Necrología.

El domingo 20 del pasado, el Sindicato de Empleadas, mandó decir una Misa, que se celebró en nuestra capilla, por el alma de la que fué Asesora de dicho Sindicato, la Srta. Asunción de Alvear, hija de los Condes de la Cortina, quienes asistieron a la Misa.

La bandera de la Federación, ostentaba corbata negra en señal de duelo, por la que en el breve espacio de tiempo que perteneció al Consejo Asesor y trabajó en esta obra, dejó un recuerdo que no se borrará fácilmente.

Asistieron numerosas sindicadas de distintos gremios y varias asesoras.

Dijo la Misa nuestro Consiliario, D. Pedro Martínez Pardo, el cual, antes de la Comunión, pronunció hermosas y sentidísimas frases, recordando la vida de Asunción de Alvear, su pureza, su apostolado, su amor a los humildes, su celo por las almas, su virtud llena de alegría, su trabajar incesante en las obras de apostolado, su amor a sus padres, a todos los suyos, su muerte santa.

Y glosando unas palabras de las Sagradas Escritura, añadía nuestro Consiliario, que la Federación saldría siempre adelante, no decaería, no perecería, porque el Consejo Asesor había mandado ya dos ángeles, dos santas, de su seno, a la gloria... una, Asunción Alvear; otra, María Luisa del Arco; ambas de virtud extraordinaria... las cuales pedirían por esta obra a la que pertenecieron y tanto quisieron...; una de ellas, no se llevó sino las flores, la otra, de entre las flores la hirieron no pocas espinas, pero esas espinas, habrán sido el mayor florón de su corona.

Una vez más, renovaremos nuestro sentido pésame a los Excelentísimos Sres. Condes de la Cortina, en el segundo aniversario de su hija (que en paz descanse).

El Sindicato de Empleadas, agradeció profundamente el donativo de 100 pesetas, que en recuerdo de su hija le hicieron los Condes de la Cortina.

—Han fallecido, la madre de la sindicada de Ropa Blanca, María Nugo; y el padre de la modista Carmen Jiménez.

Pedimos a nuestras sindicadas una oración por las almas de los finados, y enviamos a sus desconsoladas familias nuestro más sentido pésame.

EN PROVINCIAS

Con muchísimo gusto recibimos y con no menos publicamos, las notas que a continuación se reproducen de nuestras queridas compañeras de Valladolid, a las que seguimos con verdadero interés, con el cariño que de antiguo nos une con ellas y cuyo desarrollo y éxitos celebramos como nuestros.

Sindicato de Obreras de María Inmaculada.

Sin interrupción nos viene dando este importante Centro Obrero Femenino de la calle del Rosario, 7, muestra constante de su movimiento en el presente curso.

Durante las pasadas fiestas de Navidad, Año Nuevo y Reyes, han tenido lugar brillantísimas veladas que han superado, si cabe, a las anteriores; puesto que mirando a la parte artística, como al entusiasmo, siempre creciente de cuantas personas han tenido la suerte de presenciarlas, dan causa más que suficiente para que los elementos directores se sientan complacidos al ver coronados por el éxito sus trabajos, que si exigen grandes sacrificios, precisamente sus resultados son doble motivo de satisfacción, pues no pueden dar más clara muestra de su brillante actuación en esta obra encomendada a su cuidado.

Lo escogidísimo de los programas de cada velada, apropiados a la festividad del día en que se verificaban, dió lugar a que fueran celebradísimos por cuantas llenaban el Salón de tan simpática institución femenina, siendo muchísimas las personas que con gran sentimiento no pudieron presenciarlas debido a no poder admitir más concurrencia su hermosa Sala de actos; la velada del día 28 fué una gran fiesta dedicada a las distinguidas socias Protectoras.

En varias de las veladas celebradas, se sortearon numerosos regalos en metálico y en preciosos objetos, colectados entre diversas señoras protectoras y pueden calcular nuestros lectores el contento de las entusiastas obreras al ver tal derroche de premios.

Anoche tuvo lugar la última velada de este período de fiestas, y podemos afirmar rotundamente que cuantos elementos trabajaron en ella se superaron a sí mismos, recibiendo el aplauso unánime de selectísima concurrencia.

Representóse primeramente la lindísima zarzuela *El The de honor*, después el saladísimo sainete *Las Charlatanas*, y por último *Amistad sincera*, zarzuela inmejorable, por la doctrina moral que encierra para la clase obrera, para cerrar tan brillante serie de Veladas.

Y téngase en cuenta que todo esto sin abandonar en lo más mínimo la parte importantísima de la enseñanza que este Centro da a sus asociadas en sus clases de Cultura general y especiales; el competéntísimo profesorado, con celo digno de todo encomio, ha reanudado su labor a partir del día siguiente a Reyes, por lo que las señoras socias protectoras siguen protegiendo cada día más esta institución social femenina, que en sus va-

rios años de existencia viene dando pruebas inequívocas de su pujante fuerza.

Al felicitar entusiásticamente a todos los elementos de esta entidad, deseamos que sigan obteniendo lauros y más lauros que la tengan siempre en el grado máximo de prosperidad.

Sindicato Barcelonés de la Aguja.

Celebró este Sindicato la fiesta de María Inmaculada con una novena a la Virgen sin mancilla, practicada fervorosamente en el mismo local. ¡Bello y consolador espectáculo el de tantas jóvenes que después de un día ocupado en ganarse afanosamente su pan y de una hora de clases suplementarias, se postraban a las plantas de la Inmaculada rogándole protección y gracia! Llegado el día de la fiesta, asistieron en gran número a los espléndidos cultos que en la Iglesia de Santa Ana dedican las Hijas de María a su Santísima Madre; y más tarde, reunidas en la capilla del Camarín y previa una piadosa plática, recibieron la medalla y juraron amor a María veinte nuevas asociadas.

Si el movimiento es vida, vida exuberante tiene el Sindicato que ve crecer cada día su matrícula, hasta haber llegado en la actualidad al número de 245 obreras, todas, que se acogen a las instituciones que, movidas del espíritu de caridad que comunica la Iglesia católica a todos sus miembros, se desvelan por el bien moral y material de sus afiliadas.

Para el día 27 del presente se prepara la fiesta patronal, dedicada a la Sagrada Familia. Consistirá ella en una Misa de Comunión general en la Iglesia de Santa Ana, y en una velada familiar en el local del Sindicato.

EN AMÉRICA

Sindicatos Católicos

Femeninos de Chile.

Objeto de gran interés ha sido para la Liga, desde su fundación, procurar a la mujer trabajadora el mayor bienestar material y moral; mediante la abnegada dirección de las Hermanas de San Vicente de Paul, ha podido reorganizar estos sindicatos, en los cuales hay inscritas 100 trabajadoras de fábricas; 260 en costura; 150 enfermeras. Las de fábrica se reúnen en la Casa Central de las Hermanas de Caridad, las de la aguja en la Casa de Belén y las enfermeras en San Vicente.

En la sección fábrica, que tiene sus reuniones los domingos, se dan clases de bordado, escritura a máquina, tejidos, manufactura de sombreros, etc., y también de lectura, escritura y aritmética. Las señoras de la comisión, en compañía de las Hermanas, visitan las fábricas buscando los medios de hacer todo el bien posible a las sindicadas. El Sindicato de la Aguja, dirigido por la señora Berta González de Astorga, con entusiasta y verdadera fraternidad cristiana, desde hace ocho años, se ha unido también a éstos y los fondos han sido entregados a la Superiora de la Comunidad de San Vicente de Paul para que sirvan a todas las sindicadas del ramo de costura. En esta sección se dan también clases de gramática, aritmética y otras correspondientes al ramo. Funcionan los cursos en

la casa de Belén; los gastos que demandan estas clases, lo mismo que las del sindicato de fábrica, son pagados por la comisión de señoras que los tiene a su cargo.

Para beneficio de las sindicadas y para darles las mayores facilidades, se ha conseguido rebaja de precios en las consultas médicas y en boticas, lo mismo que en objetos de vestuario.

Recientemente se han formado cajas dotales, que serán para las sindicadas de gran utilidad.

Desde el mes de mayo funciona en la calle de Gálvez (Belén) un restaurant femenino, al que asisten de 35 a 40 señoritas sindicadas, las que obtienen un buen almuerzo por 70 centavos.

Por pedido de las señoras de la comisión, las Hermanas de San Vicente han abierto otro restaurant en la casa de 21 de Mayo; este es para señoritas empleadas de comercio.

Las señoritas sindicadas tienen un órgano de publicidad propio, que les sirve para comunicarse sus ideales y mantener la unión entre sí; lo dirige la señorita Natalia Rubio, quien ha colaborado con inteligencia y entusiasmo en estos trabajos de organización.

LIBROS Y REVISTAS

El P. Tomás S. Perancho, dominico, después de haber permanecido cerca de un año en Bélgica estudiando su organización social, publica un interesante libro titulado *Los sindicatos libres de Bélgica*.

Consta de veintiocho capítulos y un apéndice. Nos ocuparemos de la nueva obra en breve, con el detenimiento que merecen el libro y su autor.

Se vende al precio de tres pesetas. Pídase a Claudio Coello, 114, Padres Dominicos.

Los bajos sociales. La mendicidad y la vagancia, por José Soler y Labernia.

El autor dedica el producto de este interesantísimo folleto a la Casa de Familia para jóvenes desvalidos, establecida por la Asociación de Estudios penitenciarios y rehabilitación del delincuente, en la calle de Londres, 8, Madrid Moderno.

En su primera parte, «La mendicidad», explica el problema, historia, clasifica los antecedentes de la mendicidad, habla de la beneficencia particular, del Estado, etc., etc.; en su segunda, «La vagancia», el autor trata de la vagancia ante la historia, la religión, la economía, el derecho, la política, etc., etc.

Es un folleto que merece divulgarse; felicitamos al autor por su trabajo, y hacemos votos por que sea atendido y escuchado.

SOCIEDAD HULLERA ESPAÑOLA

BARCELONA

CARBONES DE LAS MINAS DE ALLER (ASTURIAS)

Consumidos por las Compañías de Ferrocarriles del Norte de España, de Medina del Campo a Zamora, Orense a Vigo, de Salamanca a la frontera portuguesa, de Madrid a Zaragoza y Alicante, Madrid a Cáceres y Portugal y otras Empresas de ferrocarriles y tranvías a vapor, Marina de guerra y los Arsenales del Estado, Compañía Trasatlántica y otras Empresas de navegación nacionales y extranjeras.

Declarados similares al Cadiff.

Carbones de vapor.-Menudos para fragua.-Aglomerados.

Diríjense sus pedidos a la SOCIEDAD HULLERA ESPAÑOLA

APARTADO 131. BARCELONA, O A SUS AGENTES EN

Madrid.—Sra. Viuda de Topete, Hermosilla, 24.

Santander.—Sres. Hijos de Angel B. Pérez y Compañía.

San Sebastián.—D. Carlos Fernández Vicuña.

Oviedo.—D. Luis Ibrán.

Gijón, Avilés, San Esteban de Pravia.—Agencia de la Sociedad Hullera Española.

Coruña.—D. Antonio Cortés.

Valencia.—D. Rafael Terol.

Sevilla.—Sres. Benjumea Hs.

Cádiz.—D. César Gutiérrez.

Para otros informes y precios dirigirse a las oficinas de la S. Hullera Española, Gran Vía Layetana, 5 y 7, Barcelona

Fabricación de bronce artísticos para iglesias.

Antiguo depósito de S. Juan de Alcaraz

CASA FUNDADA EN 1870

Calle de Atocha, 65 (Frente al Hotel de Ventas).

Teléfono 3875 M. :: MADRID

Inmenso surtido en Candeleros, Candelabros, Lámparas, Arañas, Cruces parroquiales, Ciriales, Cálices, Copones, Custodias y cuantos artículos se precisan para el Culto Divino.

Fábrica: Luis Mitjans, 4.-Teléfono 1034 M.

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

SERVICIOS DIRECTOS

Línea a Cuba-Méjico.—Servicio mensual saliendo de Bilbao el 16, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21, para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña, Gijón y Santander.

Línea a Puerto Rico, Cuba Venezuela-Colombia y Pacífico.—Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 10, de Valencia el 11, de Málaga el 13, y de Cádiz el 15, para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, La Guayra, Puerto Cabello, Curaçao, Sabanilla, Colón, y por el Canal de Panamá para Guayaquil, Callao, Mollendo, Arica, Iquique, Antofagasta y Valparaíso.

Línea a Filipinas y puertos de China y Japón.—Siete expediciones al año saliendo los buques de Coruña para Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port Said, Suez, Colombo, Singapore, Manila, Hong-Kong, Shanghai, Nagasaki, Kobe y Yokohama.

Línea a la Argentina.—Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires.

Coincidiendo con la salida de dicho vapor, llega a Cádiz otro que sale de Bilbao y Santander el día último de cada mes, de Coruña el día 1, de Villagarcía el 2 y de Vigo el 3, con pasaje y carga para la Argentina.

Línea a New-York, Cuba Méjico.—Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 25, de Valencia el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, para New-York, Habana y Veracruz.

Línea de Fernando Póo.—Servicio mensual saliendo de Barcelona, el día 15, para Valencia, Alicante, Cádiz, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, demás escalas intermedias y Fernando Póo.

Este servicio tiene enlace en Cádiz con otro vapor de la Compañía que admite carga y pasaje de los puertos del Norte y Noroeste de España para todos los de escala de esta línea.

AVISOS IMPORTANTES

Rebajas a familias y en pasajes de ida y vuelta.—Precios convencionales por camarotes especiales.—Los vapores tienen instalada la telegrafía sin hilos y aparatos para señales submarinas, estando dotados de los más modernos adelantos, tanto para la seguridad de los viajeros como para su confort y agrado.—Todos los vapores tienen médico y Capellán.

Las comodidades y trato de que disfruta el pasaje de tercera, se mantienen a la altura tradicional de la Compañía.

Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el Servicio de Comunicaciones Marítimas.



SERVICIOS COMBINADOS

Esta Compañía tiene establecida una red de servicios combinados para los principales puertos, servidos por líneas regulares, que le permite admitir pasajes y carga para:

Liverpool y puertos del Mar Báltico y Mar del Norte.—Zanzíbar, Mozambique y Capetown.—Puertos del Asia Menor, Golfo Pérsico, India, Sumatra, Java y Cochinchina.—Australia y Nueva Zelandia.—Ilo Ilo, Cebú, Port Arthur y Vladivostok.—New Orleans, Savannah, Charleston, Georgetown, Baltimore, Filadelfia, Boston, Quebec, y Montreal.—Puertos de América Central y Norte América en el Pacífico, de Panamá a San Francisco de California.—Punta Arenas, Coronel y Valparaíso por el Estrecho de Magallanes.

SERVICIOS COMERCIALES

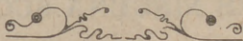
La Sección que para estos servicios tiene establecida la Compañía, se encargará del transporte y exhibición en Ultramar de los Muestrarios que le sean entregados a dicho objeto y de la colocación de los artículos, cuya venta como ensayo, desean hacer los exportadores.



Matilde Rementería.

Últimas creaciones
de la moda.

Modelos
de los más afamados
modistos de París.



Plaza de la Independencia, 2.



DÍEZ-GALLO

FÁBRICA DE CHOCOLATES

FUNDADA EN 1849

BOMBONES

CARAMELOS

CAFES TOSTADOS

PLAZA DE SANTO DOMINGO

MADRID

(NO TIENE NINGUNA SUCURSAL)

Nota.—Enviamos completamente gratis, muestras de nuestros chocolates, haciendo condiciones especiales a conventos y demás casas religiosas.

MAISON

CARMEN DE PABLO

MODES



ALCALA, 66

F. GAYOSO

FARMACEUTICO

Fabricación de Cápsulas medicinales gelatinosas. Preparación de Soluciones hipodérmicas en ampollas de todos tamaños.

Calle del Arenal, núm. 2.—Madrid.

EL DEBATE

GRAN ROTATIVO CATÓLICO
CINCO EDICIONES DIARIAS

De gran competencia en asuntos de sindicación católica.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Colegiata, 7.—Apartado 466.

MADRID

M. CASTELLANOS MADRID
LUTOS
CONFECCIONADOS
Montera 30 Entrepuesto

M. CASTELLANOS MADRID
Mantas y Colchas
Montera 30

M. CASTELLANOS MADRID
UNIFORMES
PARA
Amas y Doncellas
Montera 30 Entrepuesto

Faint, illegible text within a rectangular border, possibly bleed-through from the reverse side of the page.

Faint, illegible text at the bottom of the page, possibly bleed-through from the reverse side.

SUMARIO

Nuestra propaganda.—*María-Flor de Mayo*, por Genaro Xavier Vallejos.—*Alma en trozos*, por R. Florentino G.—*Proyecto de Ley de Contrato de Trabajo*, por María de Echarri.—*Muy importante.*—*El asombro del barrio*, por María Sepúlveda.—*Circulo de Estudios.*—*Movimiento sindical.*—*Libros y revistas.*